

Publicado en:

**ideele** INFORMACIÓN, ANÁLISIS Y PROPUESTA

**Número 67-68**

**Agosto 1994**

Lima

(una publicación del Instituto de Defensa Legal - Email [ideele@idl.org.pe](mailto:ideele@idl.org.pe))

[Volver a Página principal](#)

[Volver a Publicaciones](#)

## Cultura andina y transformación cultural

Juan Ansión

Las culturas no son entidades metafísicas. Tampoco lo son las culturas andinas ni amazónicas. En principio, muchos pueden estar de acuerdo con esta idea, pero siguen encendidos los debates en torno a la "vigencia" o no de "LO Andino". Al hablar de ese modo, caemos fácilmente en la trampa de nuestro propio lenguaje: "sin querer queriendo" consideramos "lo Andino" como una esencia, una naturaleza profunda que perdura a través de los siglos. El debatir en esos términos no conduce a nada, pues es entonces cuestión de fe el creer en la existencia o no de esta esencia oculta.

Claro está, no es casual nuestra inclinación a creer o no. Se relaciona directamente con nuestro origen social y geográfico. Un estudiante ayacuchano estará firmemente convencido de la existencia de "lo andino", mientras un joven limeño de origen criollo probablemente estará seguro de que, si bien pudo existir en el pasado, ya no tiene en la actualidad ninguna vigencia. Estos prejuicios no son fáciles de superar y se originan en una larga historia colonial de separaciones y jerarquización sobre la base de una distinción fundamental: indios y españoles. Hoy día, no usamos ya estas categorías, pero para muchos la percepción del país en términos culturales sigue siendo bipolar: "lo Andino" vs. "lo Occidental".

En resumen, nuestro debate -que más bien parece confrontación de monólogos que no se tocan- está evidentemente mal planteado cuando entendemos la cultura como ente metafísico; pero a su vez no es fácil escapar a la dificultad precisamente por el medio cultural que hemos heredado, que nos empuja a ubicarnos en una relación bipolar, valorando uno de los polos para rechazar al otro (o para intentar integrarlo en forma subordinada). Lo que está en cuestión,

entonces, son las bases mismas de la discusión y somos nosotros mismos como actores sociales formados en una sociedad discriminadora. Debemos entonces poner en tela de juicio la bipolaridad y, detrás de ella, la concepción metafísica de la cultura.

¿Significa esto negar la existencia de la cultura andina? De ninguna manera si la entendemos como un producto histórico derivado de procesos sociales muy concretos en respuesta a retos múltiples que se han venido presentando a los pueblos que poco a poco la fueron creando. Se puede hablar de cultura andina en singular, para referirnos a formas comunes de aprehender la realidad y actuar sobre ella, o se puede hablar -para enfatizar la diversidad- de las diversas culturas andinas, como de conjuntos que se pueden distinguir aunque pertenezcan a un tronco común.

Entendida de esta manera, la cultura andina no es ningún misterio inaccesible, ni se requiere de ningún trabajo esotérico para acceder a ella. Puede ser conocida, aunque desconozcamos mucho de ella. Es más: no ayuda a conocerla el considerarla una suerte de entelequia que se rechaza o a la que se adhiere sin reservas. Hace falta mucha investigación para conocerla con precisión y poder así recoger sus aportes a la cultura universal.

Conocerla significa observarla en sus productos, en sus manifestaciones, pero sobre todo conocer a las personas que hacen uso de ella. La cultura no está en el aire: es la manera común y acostumbrada que tienen las personas de hacer las cosas. Esto se construye socialmente, dentro de las instituciones, en el proceso de comunicación. Si la cultura cambia difícilmente, es porque las personas nos resistimos a modificar los códigos aprendidos, a reemplazar formas de enfrentar situaciones por otras más adecuadas. Todos intuimos que los grandes cambios culturales en el Perú están ligados a las oleadas migratorias, el desarrollo de los medios de transportes y de comunicaciones y la masificación de la escuela. Pero ¿qué sucede dentro de las personas que viven o han vivido estos cambios?

Al enfrentar problemas nuevos en Lima, el migrante lo hará echando mano a sus propios recursos culturales: a lo que sabe y sabe hacer. Buscará apoyo en sus familiares, confiará en la ayuda mutua, le parecerá natural la faena del domingo para abrir una zanja para el agua. Extrañará la calidez de su pueblo y por eso mantendrá vínculos con sus familiares allá. Para la vida en Lima sentirá también la necesidad de pertenecer a un grupo con identidad fuerte: puede ser la asociación de residentes de su pueblo o tal vez la propia organización vecinal o un club deportivo. No hay nada misterioso en esto, sólo actitudes muy humanas. Se podrá aducir que lo dicho no es especialmente andino, que es propio de cualquier grupo

humano. Esto es sólo parcialmente cierto. Todos los pueblos trabajan y tienen parientes, pero se distinguen en su modo particular de organizar el trabajo, de poner énfasis o no en trabajos colectivos, de tejer sus relaciones entre parientes. Se distinguen también en los lenguajes, los rituales, los modos muy precisos de reconocerse.

Un aspecto interesante es la relación con el conflicto. Sugiero que una particularidad de las sociedades andinas estuvo en el énfasis muy grande que pusieron en desarrollar métodos complejos para resolver conflictos y buscar niveles de unidad mayores entre entidades sociales pequeñas muy cerradas. Muchas danzas tradicionales se crearon como formas ritualizadas de manejar conflictos. Muchos conocen los danzantes de tijeras: actúan en competencia y en representación de grupos que necesitan afirmar su diferencia y su identidad propia, a la vez que buscan la paz entre ellos. Por ello es que la danza es también competencia. Las comparsas del carnaval ayacuchano son típicas representantes de esta misma búsqueda: identidad del grupo de parentesco que vive en un barrio construida desde la oposición a otros, pero, inmediatamente, búsqueda y afirmación de unidad mayor entre los contrincantes. Todo ello se expresa en pequeñas batallas ritualizadas cuya eficacia simbólica se manifiesta en la consolidación de vínculos de convivencia. Hoy, tanto en la ciudad como en el campo, se han transformado muchos de estos rituales antiguos y se han importado otros, que son además signo de "progreso" y de integración: los encuentros deportivos.

Las sociedades andinas siempre fueron mosaicos sociales, como pedacitos de loza de colores vivos y nítidamente diferenciados, pegados entre sí precisamente gracias a rituales y manifestaciones culturales muy ricas en expresiones artísticas muy elaboradas. Cuando fallan estas manifestaciones, se desencadena el conflicto abierto y violento, como sucedió muchas veces a raíz de litigios de tierra entre comunidades.

Otro método es el debate: reunirse para discutir exhaustivamente hasta ponerse de acuerdo. Es el método de la asamblea, que se practica en todo el Perú. Una vez tomada la decisión, todos acatarán las órdenes del dirigente.

Evidentemente, el desarrollo de las organizaciones populares en el Perú ha sido posible -o al menos facilitado- porque sus integrantes eran personas acostumbradas a fortalecer identidades buscando a la vez cómo integrarlas en unidades mayores. Pero aparece también la dificultad de creación de una organización social más moderna que deje de ser mosaico para -siguiendo con la

metáfora- empezar a mezclar colores. Aunque no es éste el lugar para hacerlo, desde ahí se abren muchas posibilidades de análisis sobre la violencia en el Perú.

Aquí también es donde se sitúa la discusión sobre el futuro de la cultura (de las culturas) andina(s). ¿Cuán útiles siguen siendo los modos acostumbrados de resolver problemas en el mundo de hoy? ¿De qué manera se están transformando al relacionarse con la corriente cultural hegemónica que nos transmiten la escuela y los medios de comunicación? ¿Qué posibilidades tenemos de construir respuestas culturales que recojan aportes múltiples en función de los nuevos retos de una sociedad moderna? En lugar de seguir enfrascados en antiguos prejuicios, en una discusión metafísica sobre esencias supuestas, éste es el tipo de preguntas que importa responder. Para ello, falta más investigación empírica orientada a conocer mejor a los sujetos herederos y constructores de cultura.

[Volver al principio](#)